

RUIZ PÉREZ, Pedro, ed., *Cervantes: los viajes y los días*, Madrid, Sial, 2016. ISBN: 978-84-15746-32-4. 267 págs.

Antonio SÁNCHEZ JIMÉNEZ  
Université de Neuchâtel (Suiza)  
antonio.sanchez@unine.ch



Entre los frutos que ha producido el centenario cervantino se cuenta *Cervantes: los viajes y los días*, el último asedio de Pedro Ruiz Pérez a la carrera literaria y estrategias autoriales de Miguel de Cervantes, temática que ya, y por las fechas del primer centenario quijotesco, produjo el esencial *La distinción cervantina* (2006). Esta vez, Ruiz Pérez acomete la tarea respaldado por un impresionante equipo de cervantistas de tan diversa procedencia e intereses que el volumen se puede leer como una colectánea temática (sobre el viaje en Cervantes, o más bien sobre los viajes del alcaíno desde y hacia la canonicidad), pero también

como una monografía, o, incluso, como un vademécum. En efecto, el libro proporciona gran parte del estado de la cuestión y presenta estudios sobre aspectos clave de la obra cervantina desde perspectivas críticas muy diversas: la biografía, los estudios sobre carreras literarias (*career studies*), la estilometría, los estudios de géneros (literarios), las relaciones interartísticas, los estudios postcoloniales y el feminismo.

Pese a esta variedad, el volumen adquiere una coherencia poco habitual en los trabajos colectivos gracias al peso que concede a los estudios sobre la carrera literaria de Cervantes, ese hacer del ocio de la escritura un negocio, o escribir como parte de sus negocios, según propone Ruiz Pérez en el artículo introductorio (pág. 15). Y es que encontramos en el volumen varios trabajos que versan directamente sobre el canon literario y las estrategias de autor. Es el caso de los firmados por Ruiz Pérez, Ignacio García Aguilar y Adrián J. Sáez, aunque no hay artículo en el libro que no aborde tan jugosa cuestión. De ellos, los estudios de Sáez y Ruiz Pérez se dedican a los elencos de poetas de Cervantes, el de *La Galatea*, el «Canto de Calíope»

y el *Viaje del Parnaso*, aspecto ya abordado por el propio Ruiz Pérez desde una perspectiva más amplia en trabajos anteriores (2010). Esta vez, Ruiz Pérez dedica su artículo («Cervantes y los poetas (I): ante el “Canto de Calíope”») a estudiar cómo el elenco presente en el «Canto de Calíope» nos revela los deseos cervantinos por pertenecer al centro del campo literario de los poetas del momento, y los enormes esfuerzos que tuvo que realizar para ello, tras las décadas de ausencia debido al periodo de soldadesca y cautiverio. Ruiz Pérez resume magistralmente los cambios producidos en la poesía española en estas décadas (págs. 73-74). Además, traza los motivos puramente literarios del posicionamiento de Cervantes frente a Lope. En efecto, el alcaíno abraza una poética de distanciamiento y, si se quiere, frialdad propia de Herrera y Góngora, que se opone al petrarquismo entre garcilasista y confesional del Fénix, como explica Ruiz Pérez:

Mientras Lope alimentaba la escritura (en todos los géneros) con el material de su vida, sosteniendo la temática amorosa y sentimental en posición de centralidad, el confesionalismo y la intimidad quedaban lejos del juego poético de un círculo que tomaba esta práctica, incluido el juego de la burla, como un modo de relación social, de jocosos diálogos internos o de ácida respuesta a la realidad del entorno. (págs. 68-69)

Esta conexión andaluza de Cervantes (Herrera, Góngora) la explora también el editor de las poesías del alcaíno (Sáez, 2016). En su «Cervantes y el canon americano: el “Canto de Calíope”, el *Viaje del Parnaso* y el “Discurso en loor de la poesía”», Sáez examina con gran erudición y claridad cómo los asedios cervantinos a las Indias están relacionados tanto vital como poéticamente con su experiencia andaluza. Es un tema que también explora García Aguilar en «Dos notas sobre la enemistad literaria entre Cervantes y Bernardo de la Vega», cuyo modesto título esconde grandes revelaciones sobre el posicionamiento de Cervantes en el campo político y social del momento, todo merced al estudio de una curiosísima obra que acaba de editar el propio García Aguilar (2017), la inesperadamente innovadora *El pastor de Iberia*. Tras revisar la fama póstuma de esta novela, García Aguilar revela, en primer lugar, que en la obra hay alusiones que Cervantes debió de leer como ataques personales. Además, y en segundo lugar, el desprecio cervantino por esta novela pastoril no puede ocultar el interés que el alcaíno debió de sentir al leer una obra que presenta multitud de coincidencias con la propuesta literaria que el propio Cervantes avanza en *La Galatea*. Sin embargo, García Aguilar avisa también de que esta posible atracción no disminuyó la irritación que debió de sentir Cervantes al

ver las aproximaciones de Bernardo de la Vega a Vázquez de Leca, secretario de Felipe II, cabeza del partido «castellanista» y objeto durante un tiempo de las infructuosas atenciones de Cervantes, que aspiraba a conseguir su mecenazgo.

Este acercamiento al problema del mecenazgo nos permite conectar con otro de los artículos más destacados del libro, el que Patricia Marín Cepeda titula «“No soy bueno para palacio”: Cervantes y el mecenazgo literario». En él, Marín Cepeda estudia las dedicatorias y trayectoria del alcalaíno para notar su paulatina incursión en un terreno experimental. Marín Cepeda muestra que estas dedicatorias progresivamente anómalas revelan, paradójicamente, la cercanía de Cervantes a unos círculos de poder cortesano que critica afirmando no ser amigo de lisonjas ni valer para la corte.

El tema de la posición de Cervantes en los círculos cortesanos nos acerca al trabajo del gran biógrafo del alcalaíno (2015), Jorge García López. En sus «Preliminares para una biografía científica», García López traza la metodología necesaria para desterrar los tópicos mayansianos (el más destacado es el del poeta pobre) que se han ido acumulando sobre la figura cervantina. En esta filosofía, García López sigue el talante sanamente escéptico del maestro Canavaggio (2015), pero además revela una cercanía al espíritu del volumen que nos ocupa, pues *Cervantes: los viajes y los días* se sitúa en muy alto grado bajo la égida de la biografía. Y es que, como señala Ruiz Pérez, «la atención a los estudios biográficos, bien que en una perspectiva muy distinta a las del limitado positivismo decimonónico, forma parte esencial de la orientación de los estudios literarios hacia la recuperación del autor», gracias, entre otros aspectos, a la «radical historicidad» que permiten (pág. 63).

Este acercamiento a la biografía se percibe también en otros artículos del volumen. Así, Ruth Fine («Memorias cervantinas del cautiverio: en torno al encuentro con judíos y sus resonancias bíblicas») estudia la imagen del judío en los textos cervantinos (estas figuras se restringen a los dedicados al cautiverio) para examinar cómo el Cervantes cautivo debió de experimentar, y en todo caso cómo representó, la paradójica situación que suponía el hecho de que aquellos que eran marginados en Europa gozaran en Argel de más libertad de los cristianos. El recurso a la ambigüedad, el amor por la paradoja y la distancia propia de la obra cervantina es también uno de los recursos que evoca Anne J. Cruz en su «Cervantes y los feminismos», acerada revisión de la crítica que se ha dedicado a estudiar los personajes femeninos en Cervantes sin tener en cuenta las características más distintivas del estilo del alcalaíno. Se trata de temas que también trabajan los artículos más centrados en la relación entre «forma y sentido» en la obra cervantina, tendencia que en

*Cervantes: los trabajos y los días* representan los estudios de Georges Güntert («El “misterio [. . .] escondido” de las *Novelas ejemplares*), Frederick A. de Armas («De poses, pinturas, gestos y estilos: iconografía cervantina en *La Galatea* y el *Quijote*»), Alberto Blecua («Forma y sentido del *Quijote*») y Pierre Darnis («Los duques aragoneses y la “vara de medir” de Cervantes: la culpabilización de segundo nivel en la *Segunda parte de Don Quijote (Tramas del Quijote —V—)*»). Respectivamente, Güntert examina varias de las *Novelas ejemplares* (destacadamente «Rinconete y Cortadillo», «El licenciado Vidriera», «El coloquio de los perros» y «La gitanilla») para resaltar cómo el alcaíno usaba sus narradores y formas narrativas para crear sentido. Por su parte, de Armas traza con la prosa diáfana que le caracteriza la evolución del estilo cervantino desde *La Galatea* al *Quijote*. Como revela de Armas, este periplo se puede explicar en términos pictóricos que serían caros al alcaíno y a muchos de sus contemporáneos: si el autor presenta *La Galatea* como un texto de estilo femenino, de dulzura rafaelesca y de colorido veneciano-napolitano, la primera parte del *Quijote* se anuncia como caracterizada por rasgos opuestos, es decir, el estilo masculino, la aspereza (incluso *terribilità*) de Miguel Ángel, y el predominio más bien toscano del dibujo sobre el color. En cuanto a Blecua, su análisis filológico bellamente clásico sobre las anomalías de la primera parte del *Quijote* demuestra con datos fehacientes y con fino análisis las prisas con que Cervantes llevó el libro a la imprenta, así como las razones —mercantiles— de estas prisas y los intentos del alcaíno por lidiar con sus consecuencias. Por último, Darnis examina los conocidos episodios de don Quijote y Sancho con los duques en la *Segunda parte del Quijote* para explicar muy convincentemente que las cerradas de estas páginas responden a la tradición del *charivari*, y que bajo ellas se trasluce el intento cervantino de responder a los ataques del círculo lopesco, liderados por Avellaneda.

Sobre Avellaneda trata, precisamente, el último trabajo que vamos a comentar, el de Javier Blasco («Avellaneda desde la estilometría»), apasionante estudio de las posibilidades que el programa Stylo ofrece para el análisis del problema de la autoría del *Quijote* apócrifo. Blasco explica perfectamente el funcionamiento del programa, que opera mediante *clustering* (emparejamiento de elementos cercanos) de los textos, a los que se aplica un estudio estadístico basado en las palabras más frecuentes. Por una parte, las conclusiones de Blasco no son sorprendentes, pues confirman que las novelitas insertas en la obra de Avellaneda probablemente no son de la pluma del autor del resto del libro, como han avanzado los críticos en diversas ocasiones. Por otra, son novedosas porque apuntan a Tirso de Molina como probable autor de estas novelas cortas, y el mercedario no es uno de los candidatos

habituales. Blasco trata una materia que podría ser ardua y esotérica con gran claridad y un escepticismo muy sano. Sin embargo, los datos que ofrece podrían reforzarse si trabajase, además de con las palabras más frecuentes, con colocaciones, que también revelan los rasgos más inconscientes del estilo.

En suma, *Cervantes: los viajes y los días* es un libro a un tiempo variado y coherente, bien estructurado y utilísimo, un magnífico compañero de viaje para adentrarse con comento en los textos cervantinos.

#### BIBLIOGRAFÍA

- CANAVAGGIO, Jean, *Cervantes*, Madrid, Espasa, 2015.
- GARCÍA AGUILAR, Ignacio, ed., Bernardo de la Vega, *El pastor de Iberia*, Madrid, Iberoamericana, 2017.
- GARCÍA LÓPEZ, Jorge, *Cervantes: la figura en el tapiz*, Madrid, Pasado y Presente, 2015.
- RUIZ PÉREZ, Pedro, *La distinción cervantina: poética e historia*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2006.
- , ed., *El Parnaso versificado. La construcción de la república de los poetas en los Siglos de Oro*, Madrid, Abada, 2010.
- SÁEZ, Adrián J., ed., Miguel de Cervantes Saavedra, *Poesías*, Madrid, Cátedra, 2016.